

Los múltiples significados del constructivismo

Juan Ignacio Pozo

Aunque las razones por las que está siendo contestado el constructivismo, como forma de entender el aprendizaje y la enseñanza, habría que buscarlas en otra parte, el propio enfoque constructivista, con sus ambigüedades teóricas, ha favorecido un cierto vacío de prácticas escolares, especialmente patente cuando se trata de convertir esta teoría en una acción educativa real. Por ello, quizá más interesante que cerrar filas en torno a la vaga etiqueta del constructivismo, sea intentar reflexionar sobre sus múltiples significados y sus diferentes formas de regular la actividad escolar.

En mi opinión, como sucede con tantas ideas renovadoras, ha sido más fácil ponerse de acuerdo en *lo que no es el constructivismo* (no es la educación tradicional, basada en la transmisión de conocimientos y saberes ya elaborados, con el fin de *conservar* ese bagaje cultural acumulado) que en lo que efectivamente es, ya que, de hecho, hay diversas formas de entender el constructivismo, no siempre bien diferenciadas. Esos múltiples significados de la construcción del conocimiento se producen, además, en tres planos muy relacionados entre sí: epistemológico, psicológico y educativo.

Comenzando por el *constructivismo epistemológico*, el rechazo de lo tradicional (la existencia de saberes absolutos, objetivos, que todo el mundo debe conocer y aprender por igual) ha conducido, en ocasiones, por un efecto péndulo, a un *relativismo* según el cual cualquier forma de conocer el mundo es sólo un discurso, una forma de hablar, tan válida como cualquier otra. Creo que necesitamos definir un territorio intermedio entre el realismo y el relativismo, que implica disponer criterios (de naturaleza cultural más que objetiva) por los que ciertas formas de conocer el mundo son (culturalmente) más necesarias que otras y, por tanto, deben ser enseñadas. Hay que construir una nueva racionalidad, alejada tanto del recurso a la autoridad y a la tradición como del relativismo paralizante, que justifique la *necesidad* de ciertos contenidos en el currículo.

En cuanto al *constructivismo psicológico*, su propia aceptación como forma *universal* de aprendizaje, sin matices, ha acabado por diluir su significado. Aceptando el constructivismo epistemológico, cabe diferenciar entre actos de aprendizaje que implican procesos mecánicos, asociativos, cuya meta es la repetición o automatización de saberes establecidos, y aquellos otros que implican un proceso reflexivo, consciente, en el que, más que asimilar saberes externos, el aprendiz se centra en *reconstruir* su propio conocimiento. Siempre he creído que ambas formas de aprender son necesarias; si bien la meta es fomentar espacios cada vez mayores de construcción reflexiva, consciente, eso sólo será posible si asumimos que los alumnos han interiorizado recursos, artefactos culturales, formas de saber, que muchas veces requieren una asimilación o construcción más ciega o repetitiva. No debemos creer que todo se construye igual, pero sí debemos usar las formas más simples de aprendizaje como un *medio* para alcanzar las más complejas, que deben ser nuestra verdadera meta.

Finalmente, hay un *constructivismo educativo*, un conjunto de prácticas, de formas de relación social en las aulas, que deben estar regidas por ciertas concepciones sobre el conocimiento que se enseña (epistemología) y sobre el aprendizaje mediante el que se logra (psicología), pero que están influidas también por otros muchos factores de la actividad y la organización escolar. Así, hay ciertas *prácticas constructivistas* cuya aceptación va siendo mayor (partir de los conocimientos de los alumnos, atender a sus intereses, trabajar en grupo, adaptaciones curriculares, etc.), aunque a veces sólo sobre el papel, ya que las condiciones de trabajo real no siempre las hacen posibles; pero hay otras prácticas constructivistas que aún no hemos conseguido definir con claridad, en mi opinión como consecuencia de esa indefinición epistemológica y psicológica. El ejemplo más claro sería la falta de *criterios y/o actividades de evaluación* basados en supuestos constructivistas en muchas áreas y niveles. Muchos profesores y profesoras que han incorporado algunas prácticas llamadas constructivistas a su enseñanza no han logrado, en cambio, *construir nuevas metas* que justifiquen su acción educativa, con lo que o bien siguen evaluando los contenidos tradicionales de la educación o bien se produce un vacío relativista en los criterios de evaluación, al no lograr articular la necesidad de construir ciertos contenidos como un saber cultural necesario y relevante.

Quizás por ello, porque no somos capaces de definir lo que los alumnos deben construir y cómo, sigue aún vagando, con el apoyo incondicional de ciertos intelectuales de izquierda y otros ilustrados nostálgicos, el viejo fantasma del descenso de niveles en nuestra educación, tras el cual otros más avispados quieren justificar el que volvamos de un sitio al que nuestro sistema educativo no ha llegado realmente a ir.

Muchos profesores y profesoras que han incorporado algunas prácticas llamadas constructivistas a su enseñanza no han logrado, en cambio, "construir nuevas metas" que justifiquen su acción educativa, con lo que o bien siguen evaluando los contenidos tradicionales de la educación o bien se produce un vacío relativista en los criterios de evaluación, al no lograr articular la necesidad de construir ciertos contenidos como un saber cultural necesario y relevante.

Hemos hablado de:

Educación
Enseñanza
Ciencias de la educación
Pedagogía
Constructivismo
Psicología

Dirección de contacto

Juan Ignacio Pozo
Dpto. de Psicología Básica